SEMANA SANTA EN PANDEMIA

Oriol Clavera



Una de las zonas de aparcamiento en el Parc Natural de la Zona Volcànica de la Garrotxa, ayer.

Liberados del cierre comarcal, los catalanes han viajado en masa pero sin colapsos. Anoche habían vuelto más de 170.000 vehículos al área metropolitana de BCN.

El turismo local llena los pueblos de mar y montaña

Jordi Cotrina



Camí de Ronda, entre Calella y Llafranc.

EL PERIÓDICO
Barcelona

Las vacaciones de Semana Santa han propiciado que la ciudadanía, ansiosa por respirar unos aires diferentes a los habituales, haya llenado las localidades turísticas, de mar y de montaña, aprovechando el fin del confinamiento comarcal, aunque sin que, por ejemplo, las playas catalanas se hayan acercado al típico colapso estival. Con todo, la gente aprovecha la puerta abierta el 15 de marzo, cuando se toleró de nuevo salir de la comarca. Anoche habían regresado ya más de 170.000 vehículos al área metropolitana de Barcelona.

Durante la semana, sobre todo a partir del viernes, los catalanes se acercaron a zonas tradicionalmente turísticas, que ayer registraron una asistencia considerable. En Palafrugell, dentro del mercado se circulaba de forma fluida, pero entre las paradas que se colocan en la calle sí se acumulaba un colectivo de compradores significativo.

En Calella de Palafrugell, no se vio en la arena de la playa la gente que se puede ver en verano, pero en momentos puntuales hubo colas frente a los comercios y al visitante le resultó complicado encontrar un lugar en el que estacionar el coche. El sábado, el alcalde de Palafrugell, Josep Piferrer, afirmó que había llegado más gente de la esperada y que el consistorio había tenido que reforzar algunos servicios que se habían visto «desbordados», como los de la recogida de basura.

A falta del turismo internacional, el interior se activó estos días festivos, especialmente a partir del jueves y el viernes. Los hoteleros lo constataron a mitad de semana, cuando subrayaron que las reservas se habían estacando en Barcelona pero habían aumentado notablemente en el resto de Catalunya. Ese día, 353.000 coches salieron del área metropolitana, informa ACN.

En Sitges, el sábado se vieron restaurantes llenos en sus dos turnos y una elevada presencia en las playas, con aglomeraciones de paseantes en el centro.

Aparcamientos abarrotados

También los destinos de montaña fueron ampliamente visitados: hay que recordar que el viernes el Ayuntamiento de Santa Pau (Garrotxa) se planteó cortes puntuales en el acceso de coches a la parte central del Parc Natural de la Zona Volcànica de la Garrotxa, cuyos aparcamientos estaban completamente llenos.

En los pueblos de la Cerdanya, la presencia de visitantes en hoteles y en segundas residencias fue elevada, lo que tanto allí como en otros destinos significa un pequeño alivio antes de la caída de demanda que suele sufrir el sector turístico entre Semana Santa y la llegada del verano, que será la siguiente prueba de fuego para el sector hotelero. ■